



ACTO CUARTO

PARTE PRIMERA

Galería corta con puerta en el fondo, en el alcázar de Sevilla.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO y D.^a ALDONZA

DON PEDRO

¡Eso dicen! ¡Vive Dios,
Aldonza, que no lo entienden!
Si aun nos queremos los dos,
bien lo veis, hermosa, vos.

ALDONZA

Meter cizaña pretenden.

DON PEDRO

Eso sí; y por mejor prueba,
os voy á decir la nueva
con que me han venido á mí:
que Alvar Pérez está aquí.

ALDONZA

¡Cuento!

DON PEDRO

El aire se lo lleva.
¡Oh! Pero ved la perfidia
con que lo cuentan: añaden
que Lacerda ya no lidia
por el Rey.

ALDONZA

Dichos de envidia.

DON PEDRO

Al menos me lo persuaden;
mas no es eso todo aún:
os hacen de mancomún
con vuestro pobre marido,
que anda, de celos perdido,
fraguando el daño común.

ALDONZA

¡Pero vos no lo creeréis!

DON PEDRO

¿Yo? ¡Ni por pienso! Escuchad:
aun hay quien dice que habéis
vos bajado á la ciudad
á verle.

ALDONZA

Y vos.....

DON PEDRO

Ya lo veis.

Siempre en vuestros ojos preso,
perdido siempre de amor,
desprecio al vulgo sin seso,
y aun casi me agrado de eso
por confundirlos mejor.

ALDONZA

Mas dejadme preguntaros:
¿qué se hace vuestra Padilla?

DON PEDRO
Indicios me dais bien claros
de que ha podido enojaros;
mas ved que no está en Sevilla.

ALDONZA
¿No la volveréis á ver?

DON PEDRO
Tuviérala por muy fea
tras de veros.

ALDONZA
Vaisme á hacer
la más dichosa mujer.

DON PEDRO
Eso mi amor os desea.

ALDONZA
¡Oh! Será, mientras aliente,
mi anhelo amaros, mi gusto
serviros, eternamente
ser vuestra....., y murmure injusto
el populacho insolente.
Sois el sol en cuya lumbre,
con cuyos vivos reflejos
se goza la muchedumbre,
y envidia que el sol me alumbré
de cerca, y á ella de lejos.

DON PEDRO
Decís, Aldonza, muy bien.
Os envidian porque os ven
junto al sol radiante estrella;
mas será fuerza que á ella
den culto á la par también.
¡Oh! Soy quien soy en Castilla,
y acatarán mis antojos,
que de no, fuera mancilla
para mí, luz de mis ojos,
amor mío.

ALDONZA
¿Y la Padilla?

DON PEDRO
¿Celos tenéis?

ALDONZA
¡Qué sé yo!
Mas al cabo.....

DON PEDRO
Eso acabó.

ALDONZA
¡La Padilla es tan hermosa!

DON PEDRO
Sed con ella generosa;
yo la enamoré, y me amó.
Perdonad, no os había visto
todavía; un error fué,
mas lo corregí bien listo;
la amaba; os vi, y la dejé.
(Bien lo hacemos, ¡voto á Cristo!)

ALDONZA
Mas entre el vulgo, señor,
corréis por algo inconstante.

DON PEDRO
Y ¿no decíais, mi amor,
ha poco, que es ignorante
el vulgo, y murmurador?

ALDONZA
Quien bien quiere, bien sospecha.

DON PEDRO
¡Eh! ¿Quién hace caso alguno
de cuentos de su cosecha?
Sin ir más lejos, ved uno
con que os quedaréis satisfecha.
¿Sabéis lo que ha sucedido
con Colmenares?

ALDONZA
Sí, á fe.

DON PEDRO
Dió la muerte á un atrevido
que le amagó.

ALDONZA
¡Descreído!

DON PEDRO
Y ¿sabéis que dicen?

ALDONZA
¿Qué?

DON PEDRO
Que le mató porque, osado,
el bribón se había negado
á no sé qué devaneos
con su hija....; dichos tan feos
inventa el vulgo menguado.

ALDONZA
(¡Cielos, qué luz!)

DON PEDRO
¿Qué decís?

ALDONZA
Me horrorizo del supuesto.

DON PEDRO
Lo mismo que yo sentís.

ALDONZA
El tan noble, tan modesto.....

DON PEDRO
(Un buen par os reunís.)
Mas ahora que hablamos de él,
¿sabéis que me hizo reir
la sentencia? ¡Está al nivel
de la ley de un Rey tan cruel!

ALDONZA
(¿Qué querrá este hombre decir?)

DON PEDRO
El vulgo canalla es;
sobre él pesa la justicia;
el rico, el noble, á sus pies
le tiene.

ALDONZA
El vulgo codicia
no más que sus doblas.

DON PEDRO
¡Pues!

Mas ya le harán ¡vive Dios!
ir de la nobleza en pos.
(Con la cuchilla en la mano,
degollando dos á dos
tanto insolente villano.)

ALDONZA
Sois justo, señor, en eso,
que os acata la nobleza
y os defiende.

DON PEDRO
¡Oh! Lo confieso:
por ella asaz me intereso
(como ella por mi cabeza).
Mas veo allí á Colmenares.
Voy á celebrarle un rato
sus aventuras y azares.

ALDONZA
Y á fe que son singulares.

DON PEDRO
(Como para sí.)
¿Amagarle?.... ¡Mentecato!
Bien muerto está el que mató.
(Se echa á reir, observando la impresión que sus
palabras hacen en D.^a Aldonza.)

Y luego..... ¡Brava quimera!
¿Quién amores le colgó
con aquella zapatera?
(Ríe.)

¡Oh! Voy á darle ahora yo
gran zumba con su Teresa.

ALDONZA
¿Se llama así?

DON PEDRO
Dícnlo.
Mas á vos, ¿qué os interesa?

ALDONZA
¿A mí? Nada.

DON PEDRO
Creí.

ALDONZA
No;

tan sólo lo pregunté
por la zumba.

DON PEDRO

Bien está.
Adiós, mi amor.

ALDONZA

Él os dé
compañía.

DON PEDRO

(Me holgaré
si á ambos el diablo os la da.)

(Vase D. Pedro, y, al llegar al fin del teatro, se vuelve
á mirar á D.^a Aldonza.)

ALDONZA

(¡Necio! ¡Así vive tranquilo,
y hoy agoniza tal vez!)

DON PEDRO

(Se traga el anzuelo el pez,
sin ver que va atado el hilo.)

ESCENA II

ALDONZA

Vete, que á la muerte vas.
¡Necios! De torpes placeres
con una ilusión no más,
llevan á un hombre detrás,
como á un perro, las mujeres.
¡Qué vale, sol de Castilla,
tu atrevimiento y valor,
si, á pesar de tu Padilla,
aquí á mis plantas te humilla
una sonrisa de amor!
Mas caí en curiosidad;
¿si acaso será verdad,
y por otro amor me deja?
¡Oh! ¡Abriera la eternidad
á tan maldita pareja!
Y ¿por quién? ¡Santa María!
¿Por una villana tal?
Grave el insulto sería,
y ¡por Dios! que merecía
castigo al delito igual.

¡Ay!.... ¡Misericordia! Nada son
las cosas de nuestro ser:
¡qué inconstante el corazón
donde hierve una pasión,
donde alienta una mujer!
Me dejó y le aborrecí;
que le olvidaba creí,
y hoy, que de otro amor recelos
tengo por él, ¡pesa mí!
que de don Juan tengo celos.

(Guzmán asoma por un lado, recatándose.)

Mas ¿qué es esto? Un encubierto
me acecha mal escondido
tras del postigo entreabierto:
se acerca.... Quién es no acierto.

GUZMÁN

(Saliendo.)

¡Ella es!

ALDONZA

¡Cielos, mi marido!

ESCENA III

DOÑA ALDONZA y D. ALVAR PÉREZ

DON ALVAR

Os hallo al fin, señora. ¿Por qué huraña
os recatáis de mí? ¿Tenéisme miedo?

ALDONZA

Miedo, ¿por qué?

DON ALVAR

Que preguntéis me extraña
lo que yo mismo preguntaros puedo.
Dime, Aldonza: ¿ló estás hace tres días,
que ni día ni noche doy contigo?

ALDONZA

¿Qué era, Guzmán, lo que de mí querías,
que así te afanas para dar conmigo?

DON ALVAR

¿Qué quiero? Qué, el esposo con la esposa,
¿más larga ausencia y pesadumbres quie-
Y ¿qué quiere la alegre mariposa [re?
o n torno de la luz en donde muere?

Aquella noche misteriosa y triste
que te hallé con los nuestros en la cita,
¿dónde, al salir, con las tinieblas fuiste?
Si me niegas tu amor, ¿quién me le quita?
¿Qué haces en este alcázar?

ALDONZA

¿No lo sabes?
Soy la dama del Rey.

DON ALVAR

¡Voto á los cielos!
Y ¿lo dices así?

ALDONZA

¿No era....

DON ALVAR

No acabes,
ó ¡por Dios....

ALDONZA

¡Voto va! Teníais celos.

DON ALVAR

Sí, celos, ¡vive Dios! Negros, horribles,
que me roen, Aldonza, las entrañas.
¡Celos que están pidiendo irresistibles
sangre!

ALDONZA

La habrá, Alvar Pérez, no te engañas.
Habrà sangre, ¡pardiez! y no muy lejos;
ten, al fijar los pies, mucho cuidado,
Guzmán, porque del sol á los reflejos
has de andar con la sangre deslumbrado.
Las losas estarán resbaladizas
esta tarde en palacio.

DON ALVAR

No hablo de eso;
hablaba de mi honor.

ALDONZA

De sus cenizas,
hoy ha de alzarse por su propio peso.

DON ALVAR

¡Hoy se alzarà, y le vendes!

ALDONZA

Te engañaron,
Guzmán; tiempo ha que á réditos le puse.
Y hoy, que á crecida cantidad llegaron,
justo será que los emplee y use.

DON ALVAR

Acabemos, Aldonza: me interesa [tria;
mi honor más que mi vida y que mi pa-
reine quienquiera, sobre tu honra pesa
mancha indeleble é incurable herida.

ALDONZA

No lo entiendes.

DON ALVAR

El vulgo lo murmura.

ALDONZA

Y el vulgo es necio.

DON ALVAR

Mas su lengua infama.

ALDONZA

Lo que hoy tacha, mañana, por ventura,
lo aplaudirá, Guzmán.

DON ALVAR

Deja la llama
donde prendió, su indeleznable huella,
y no vuelve la fama por la honra
que una vez marchitó.

ALDONZA

No se atropella
tan fácil la virtud por la deshonra.

DON ALVAR

¡Mientes, Aldonza, mientes! Aquí mismo,
¿no te he visto con él en amorosa
conversación?

ALDONZA

Te ciega tu egoísmo,
Guzmán, y aun no conoces á tu esposa.

DON ALVAR

Y en palacio, ¿no vives torpemente,
con la infame Padilla comparada?

ALDONZA

Y en palacio viviera eternamente
hasta salir cadáver ó vengada.

DON ALVAR

Aun me querrás ¡por Dios! dorar tu afren-
[ta.

ALDONZA

Mala memoria tienes: ¿no has oído
una historia contar, triste y sangrienta,
de un Coronel que pereció vendido
por mandato del Rey, y en una torre
á una mujer le dieron su cabeza?
Su sangre, Pérez, por mis venas corre;
llámome Coronel, ve mi torpeza.

DON ALVAR

¡Cómo! ¿Fraguaste tú ...

ALDONZA

¡Sí, por mi vida!
No hubo estorbos que el paso me tuvieran;
familia y honra atropellé ofendida,
y nada me importó lo que dijeran.
Le esperé, le acosé con mi hermosura;
le sitié con mis ojos, é insensato
cayó á mis pies, poniendo á su locura
precio que ha de pagar, y no barato.
Jáctase de mi amor; público lo hizo
por orgullo no más.... ¡Oh! Dura poco,
porque antes que le mude antojadizo,
pierde la vida por su orgullo loco.

DON ALVAR

¡Y yo, Aldonza, contigo conspiraba
por instinto también!

ALDONZA

Basta; dejemos
que el tiempo llegue, que de andar no aca-
[ba:
fuerza es, Guzmán, que sospechar no de-
[mos.

ESCENA IV

GUZMÁN

Juzgué mal, ¡vive Dios! Bien ha pensa-
ella á su padre vengará altanera, [do:
y del amor del Rey iré vengado
cuando á las manos de su dama muera.

ESCENA V

DON ALVAR, D. PEDRO y COLMENARES,
cruzando por el fondo

DON PEDRO

¿Qué hombre es aquél, Colmenares?

COLMENARES

No le distingo, á fe mía.

DON PEDRO

¡Voto á San Gil, juraría....

COLMENARES

(¡Guzmán!.... ¡Todos son azares!)

DON PEDRO

El rostro recata; ve
quién es, que, sea quien sea,
no quiero que aquí me vea.

COLMENARES

(Con eso le advertiré.)

DON PEDRO

(Así les podré acechar
sin que ellos de ver lo echen.)

COLMENARES

Porque astutos no sospechen,
le procuraré apartar.

ESCENA VI

DON JUAN y D. ALVAR

DON ALVAR

¡Oh, vive Dios! ¡Qué recuerdo!
¿Colmenares no es aquél?
De cierto á saberlo...., ¡ay de él!

DON JUAN

(Halagarle será cuerdo.)
Guzmán, ¿en palacio así
tan descuidado os estáis?

DON ALVAR

Donde vos, don Juan, entráis,
¿no me es dado entrar á mí?

DON JUAN

De la corte estáis proscrito.

DON ALVAR

¿Y encausado no estáis vos?

DON JUAN

Es muy distinto ¡por Dios!
el vuestro de mi delito.
Si maté á quien me ofendía,
fué mi causa la mejor.

DON ALVAR

Si á mí me llaman traidor,
mañana será otro día.

DON JUAN

¡Tanto fiáis de la suerte!

DON ALVAR

De mí á lo menos espero
que moriré caballero,
sea cuando quiera mi muerte.

DON JUAN

Eso he oído decir
de continuo á vuestra esposa.

DON ALVAR

Mujer es muy generosa.

DON JUAN

¡Oh! Con vos, hasta morir.

DON ALVAR

¡Bien conocéis su intención!

DON JUAN

Á su virtud me remito.

DON ALVAR

¿Sabéis si por tal la admito?

DON JUAN

(¡Diablos de conversación,
qué giro tomando va!)
¿Podierais vos dudar de ella?
Noble, generosa, bella
y bien casada.

DON ALVAR

Quizá.

DON JUAN

(¿Habla este hombre, ó adivina?)
Si no es más que una sospecha....

DON ALVAR

(¡El mentecato imagina
que el disimulo aprovecha!)
Mas decidme: pues sabéis
tanto vos de su hermosura,
de su vida y virtud pura
más enterarme podréis.

DON JUAN

¿Yo?

DON ALVAR

Vos, sí.

DON JUAN

¡Qué extravagancia!

¿Su guarda, don Alvar, soy?

DON ALVAR

Que la guardo á probar voy,
don Juan, á vuestra arrogancia.

DON JUAN

Sospecháis tal vez....

DON ALVAR

De vos.

DON JUAN

¿Por....

DON ALVAR

Un no sé qué me han dicho.

DON JUAN
Pase, si habláis de capricho.

DON ALVAR
De veras hablo, ¡por Dios!
Pero estamos en palacio,
y tal vez no muy seguros;
venid abajo, á los muros,
y hablaremos más despacio.

DON JUAN
No comprendo vuestro afán;
mas os veo algo irritado
contra mí, y tened cuidado,
que nací noble, Guzmán.

DON ALVAR
Vos lo decís, mas no basta.

DON JUAN
¿De mi sangre dudaréis?

DON ALVAR
Sé, don Juan, que descendéis
de ilustre y antigua casta;
pero palabras cortemos,
téngeos á solas que hablar.

DON JUAN
Creo poder contestar.

DON ALVAR
Venid, pues, y lo veremos.

DON JUAN
Más fácil....

DON ALVAR
Os engañáis;
uno ú otro ha de caer,
y en soledad ha de ser;
ó morís ó me matáis.

DON JUAN
Será así, pero no ahora.

DON ALVAR
¿Por qué no?

DON JUAN
Fuera locura
no dar cima á otra ventura,
y va llegando la hora.

DON ALVAR
Pues....

DON JUAN
Esta noche.

DON ALVAR
Corriente.

DON JUAN
Yo os buscaré.

DON ALVAR
Yo os espero.

DON JUAN
Adiós.

DON ALVAR
Adiós.

DON JUAN
(¡Majadero,
de lo dicho se consiente!
¡Por una mujer ajena,
y de quien cansado estoy!)
(Vase riendo.)

DON ALVAR
Curaré su ambición hoy
con una estocada buena.

ESCENA VII

DON JUAN, D. ALVAR y TERESA.—Al salir D. Juan,
da con Teresa, que va á entrar.

TERESA
¡Cielos!

DON JUAN
¡Teresa!

TERESA
¡Ay de mí!

DON ALVAR
¿Qué es eso?

TERESA
(Á D. Alvar.)
Si sois hidalgo
y el honor tenéis en algo,
sacadme, señor, de aquí.

DON JUAN
(¡Qué diablos, cuánta aventura!)

TERESA
Un hora ha que ando perdida
por esta casa, traída
á ella por mi desventura.

DON JUAN
(Á D. Alvar.)
Está loca.

TERESA
(Á D. Juan.)
¡Loca dijo!
¡Sí, loca por ti, cruel!
(Á D. Alvar.)
Guiadme vos lejos de él,
señor.

DON ALVAR
(Celos son de hijo.)
(Á D. Juan.)

¿Quién es?
DON JUAN
No sé.

TERESA
¡No lo sabe!
Monstruo, ¿y mi padre?

DON ALVAR
(¿Qué es esto?)

TERESA
Hidalgo, sacadme presto,
antes que el furor me acabe.

DON ALVAR
Pero ¿qué buscas, quién eres?

TERESA
Yo soy....

DON JUAN
(Interrumpiéndola.)
Lleváosla, pues.
(Aparece D.^a Aldonza, y Teresa se ampara de ella.)

TERESA
¡Oh, señora! Á vuestros pies,
¡favor!

DON JUAN
(¡Ea, dos mujeres:
se acabó!)

ESCENA VIII

DON JUAN, D. ALVAR, D.^a ALDONZA y TERESA

TERESA
Por compasión,
llevadme lejos de ese hombre;
tiene de cordero el nombre,
con entrañas de león.

ALDONZA
¿Quién, muchacha?

TERESA
Ese asesino.

ALDONZA
¿Eso más?.... Don Juan, ¡muy bien!

DON JUAN
(¡Nos pierde!)

ALDONZA
Conmigo ven,
niña. (¡Rostro peregrino!)

DON JUAN
(Á Aldonza.)
Ved que su lengua imprudente
os lleva al cadalso hoy.

ALDONZA
Contenta al cadalso voy,
que llevaré mucha gente.

¿Era por esto el afán
de huir amante conmigo?
El mundo será testigo
de mi venganza, don Juan.

DON JUAN

Ved.....

ALDONZA

¡Quitad, vil impostor!

DON ALVAR

(Que les ha estado observando toda esta escena.)

(¡Oh, sí, de cierto eso es!)
Señor don Juan, salid, pues.

DON JUAN

Yo sé una interpretación:
vamos.

DON ALVAR

(A D.^a Aldonza.)

Y vos..... tened cuenta
que he de lavar de mi afrenta
hasta el último borrón.
¿Me entendéis?

DON JUAN

(A D. Alvar.)

¡Y os diré.....

DON ALVAR

Nada.

Colmenares, lo sé todo.

DON JUAN

Don Alvar, pues de ese modo.....

DON ALVAR

No hay más lengua que la espada.
(Salen.)

ESCENA IX

DOÑA ALDONZA y TERESA

ALDONZA

(¡Id con Dios, viven los cielos!
¿Qué me importa de esa afrenta,

cuando no tengo más cuenta
que con mi rabia y mis celos?)
¿Te llamas Teresa?

TERESA

Sí.

ALDONZA

¿Quieres á ese hombre?

TERESA

Ya no.

ALDONZA

¿Le quisiste?

TERESA

Lo mandó
mi padre, y obedecí.

ALDONZA

¡Tu padre!

TERESA

Fueron hermanos
de leche, y era un deber;
mas nunca le pude ver.

ALDONZA

(¡Es ella, y cayó en mis manos!)

(Robledo pasa pensativo por el fondo y se para
viéndolas.)

¿Quién te ha dirigido aquí?

TERESA

Señora.....

ALDONZA

Contesta, ¿quién?

TERESA

Un adivino.

ALDONZA

Está bien;
adivinó para mí.
Robledo, venid acá;
á esta mujer detenedme
mientras.....

TERESA

¡Dios mío, acorredme!

ROBLEDO

¡Y en palacio.....

(Vase á volver Aldonza y se halla con D. Pedro.)

DON PEDRO

¿Quién va allá?

ALDONZA

¡Cielos!

ESCENA X

DICHOS y D. PEDRO

TERESA

¡Él es, Pedro Bravo!

(Se echa á su cuello.)

DON PEDRO

¡Teresa!

TERESA

¡Oh, tenme contigo!

DON PEDRO

¿Qué dices?

TERESA

¡Sálvame, digo!

ALDONZA

(De comprenderlo no acabo.)

DON PEDRO

Aldonza, ¿la conocéis?

ALDONZA

¿No me habíais dicho vos
que de don Juan.....

DON PEDRO

No, ¡por Dios!

alucinado os habéis.
Dejadnos.

ALDONZA

¡Cómo! ¿Con ella?

DON PEDRO

¿No lo veis?

ALDONZA

¡Pérfido! Ahora.....

DON PEDRO

Idos á rezar, señora,
y dejad á esta doncella.

ALDONZA

No, don Pedro; aquí no os dejo
sin que me expliquéis al cabo
qué es eso de Pedro Bravo.

DON PEDRO

Que os vayáis os aconsejo.

ALDONZA

Pues satisfecha no estoy,
no me he de mover de aquí,
que he de saber ¡pesia mí!
si al fin ofendida voy.

DON PEDRO

Idos, y callad el pico,
que yo á vuestro gabinete
os enviaré un ramillete
de flores y un abanico.

ALDONZA

¿Os mofáis?

DON PEDRO

Si no os contenta,
os enviaré mi rosario,
y en él pondrá el emisario
vuestra cabeza por cuenta.

ESCENA XI

DON PEDRO y TERESA

TERESA

(Tiernamente.)

¡Pedro!.....

DON PEDRO

No olvidéis de hoy más